

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Coaliciones queer: Aborto, feminismo y disidencias sexuales, (1990 a 2005 en Buenos Aires).

Mabel Bellucci.

Cita:

Mabel Bellucci (2015). *Coaliciones queer: Aborto, feminismo y disidencias sexuales, (1990 a 2005 en Buenos Aires)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/548>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Coaliciones queer:
Aborto, feminismo y disidencias sexuales
(1990 a 2005 en Buenos Aires)

Mabel Bellucci. Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES). Instituto de Investigación
Gino Germani- UBA
mabellucci@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo rastrea los cruces entre el feminismo abortista, el activismo queer, la izquierda anticapitalista y parte de la comunidad LGTTB, sin erradicar las diferentes formas de confrontación y conflicto que se plantearon a la hora de articular entre sí. En consecuencia, no se configuró un bloque monolítico de alianzas sino un mapeo situacional de las diversas opresiones –por orientación sexual, clase, género, edad– que constituyen las relaciones de poder dentro del capitalismo. El trabajo comienza en los '90 que tiene como telón de fondo la aplicación de las políticas neoliberales, pero que también abrigaron como efecto colateral una novedosa circulación de ideas, acontecimientos y puestas en acción por parte del feminismo abortero junto con los grupos de disidencia sexual. Y cierra con el lanzamiento de La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, Varones Antipatriarcales y la colectiva de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, en 2009. Tal período representa una etapa histórica donde se condensó un entramado de prácticas tan disímiles que escaparon a cualquier caracterización y culminó en hechos políticos colectivos por fuera del orden legal, construyendo a partir de acuerdos entre movimientos un contradiscurso a favor de la legalización.

PALABRAS CLAVES

ABORTO, ACTIVISMO, FEMINISMO, QUEER, DISIDENCIA SEXUAL

Lo queer como estrategia de lucha abortista

Durante los años noventa, los antecedentes del activismo queer se podrían localizar, al menos en Buenos Aires, con la aparición del Colectivo Universitario Eros (CUE) de lesbianas y gays que se mantuvo desde 1993 hasta 1996. Fue un espacio de producción teórica y política en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y homónimo del grupo liderado por el poeta y activista homosexual Néstor Perlongher en la década de los setenta. Produjo una serie de intervenciones político-culturales con otros colectivos sociales organizados “contra toda forma de discriminación”¹.

Al mismo tiempo, agosto de 1993, se lanzó en Buenos Aires el Frente por la Democracia Avanzada (FDA), el primer partido de ese período en Buenos Aires que desplegó en sus pautas programáticas ciertas reivindicaciones del movimiento gay junto con la despenalización del aborto, estaban en el eje de su campaña antidiscriminatoria. La plataforma incluía un listado de requerimientos de la comunidad LGT a partir de la coalición con el colectivo Gays por los Derechos Civiles (Gay DC) y, a la vez, con

¹Ver Flavio Rapisardi, “Escritura y lucha política en la cultura argentina. Identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000”, vol. lxxiv, núm. 225, Buenos Aires, *Iberoamericana*, octubre-diciembre, 2008, p. 973-995.

integrantes de la Comisión por el Derecho al Aborto (CDA), el primer bastión feminista abortero que comenzó su empecinada disputa hacia mitad de los años ochenta con su adalid Dora Coledesky. Además, dicho partido estrechaba relaciones con algunos organismos de derechos humanos: tanto con la Asociación de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora como con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). De todos modos, este ensayo micropolítico tuvo antecedentes que le precedieron: en 1989, en el naciente partido Democracia Popular se organizó una corriente interna llamada Feminismo Político, desde donde se inauguró una propuesta de mujeres y varones en torno a la despenalización del aborto. Esta tendencia fue promovida por Isabel Larguía, figura emblemática del feminismo latinoamericano a lo largo de más de tres décadas. Lamentablemente, de esta innovadora vertiente no quedaron rastros de documentos escritos, sólo testimonios orales de quienes apoyaron la gesta.²

El Frente por la Democracia Avanzada desplegaba un abanico de conexiones entre la *intelligentzia* porteña, en su mayoría intelectuales y profesores de la UBA, con referentes de movimientos sociales, tales como Carlos Jáuregui –el principal referente del movimiento homosexual de la Argentina– y Dora Codelesky. De alguna manera, estas alianzas superaban las propias expectativas del electorado porteño de la época, que sintonizaba sus demandas básicamente alrededor de la corrupción política sobre el poder público como eje principal de sus preocupaciones, desconociendo las consignas alrededor del libre ejercicio de las sexualidades y la decisión sobre los cuerpos como un derecho humano.

Allí, Carlos Jáuregui instaló como práctica coaliciones montadas con una diversidad de asociaciones, colectivos autogestivos y movimientos sociales –desde lesbianas, gays, travestis y transgéneros junto con partidos políticos progresistas, de izquierda anticapitalista, agrupaciones estudiantiles, feministas, de derechos humanos y sindicatos combativos– a partir de las Marchas del Orgullo LGTTB, que comenzaron su recorrido desde 1992 en adelante.³

En 1995, se comenzaron a realizar varias jornadas específicas en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UBA como el primer encuentro sobre el Activismo Gay-Lésbico. Al poco tiempo, le siguieron el seminario “Políticas Culturales y Nuevos Sujetos”, la jornada “Experiencias Estéticas y Conflictos Culturales y Sexualidad e Instituciones Nacionales.” Todas ellas incluyeron charlas-debate, ciclos de cine, perfoances, música, espacio abierto de lectura de poesía, diapositivas y muestras de plástica y fotografía. Dos años después surgió el Área de Estudios Queer y Multiculturalismo⁴ (AEQ). Funcionaba en el Centro Cultural Ricardo Rojas (CCRR-UBA). Por primera vez en la historia de América Latina, en una universidad se constituía un espacio destinado a la investigación y estudio de las minorías discriminadas por cuestiones sexuales, étnicas, de género o de clase. Fue un centro

²Mabel Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y Feminismo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014, p.343

³Sobre los orígenes de la Marcha del Orgullo en Argentina, Ver Aluminé Moreno, “ La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual” En Pecheny, M.; Figari, C.; Jones, D. *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina.*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008, p. 215-243.

⁴ Al poco tiempo de creado el espacio la categoría Multiculturalismo desapareció de la sigla. En realidad, se la colocó para que el término queer no sonase tan extranjero y exótico. De alguna manera, había que explicar lo inexplicable, lo que aún resultaba muy ajeno para las prácticas y discursos de la época..

experimental de alianzas en términos de lucha hegemónica y de antagonismos. Esta área se proponía abrir una esfera de intercambio y debate acerca de la relación entre cultura y conflictos sociales, para discutir cómo la profundización de las desigualdades se articula con las diferencias de edad, género, raza, orientación sexual e identidad genérica. Además, la relación entre desigualdad de clase y las diferencias en el acceso a la participación y a las oportunidades sociales constituye un modo de experiencia que interpela a las personas tanto desde la violencia explícita de las discriminaciones como desde las formas difusas, y no por ello menos violentas, de la exclusión simbólica. En el AEQ se concebían estos problemas no como temas o contenidos de las prácticas y discursos, sino como experiencia material a partir de la cual se producían tanto modos de interacción como sentidos culturales.⁵ De acuerdo a las palabras del investigador y activista Flavio Rapisardi “El AEQ se planteaba retomar una idea de Néstor Perlongher interrumpida por la dictadura militar (1976-1983), de articular las luchas de clase con las de género y sexualidad en un movimiento contracultural que se erigiera contra todas las formas de explotación, exclusión, represión y discriminación, en una alianza entre las izquierdas, las minorías sexuales y el feminismo”.⁶ Finalmente, el AEQ se presentó el 28 de Junio de 1997 con una maratón de cine gay-lésbico y una muestra de fotografía con estética queer.⁷ Se trataba de producir alianzas políticas en la que los vectores diferenciales aparecieran en relaciones específicas, históricas y concretas.

Estas propuestas moldearon un activismo joven y fresco que, al mismo tiempo que revisaba el pensamiento feminista hegemónico, ingresaba a su terruño la impronta política de la visibilidad. Se pedía entonces un reconocimiento para que estas cuestiones fueran más trabajadas en el interior de las colectivas desde la propia experiencia. Para el 8 de marzo de 1999, la Coordinadora por el Derecho al Aborto expuso un documento que planeaba propuestas transversales de conquistas: “al luchar por revertir nuestra opresión en este mundo inadmisibles, para lograr la libertad sexual, la libre opción sexual, el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, el derecho al aborto libre, contribuimos a afirmar la fuerza de aquellas y aquellos que queremos sacudir los pilares de esta sociedad patriarcal y capitalista y de esa manera transformarla”.⁸

⁵A propósito del Área de Estudios Queer y sus producciones teóricas, ver , Mabel Bellucci y Flavio Rapisardi , “De la tiranía de la singularidad a las identidades ciudadanas”, Revista *Doxa*. Año VII, N° 17, Buenos Aires, 1997. Flavio Rapisardi, “Crítica y diferencias sobre las políticas queer de emancipación”, Revista *La Gandhi*. Año II. N°3, Buenos Aires, 1998. Mabel Bellucci y Flavio Rapisardi, “ Alrededor de la identidad Las luchas políticas del presente”, Revista *Nueva Sociedad*, N° 162, Caracas, Julio / Agosto, 1999.

⁶Entrevista realizada por la autora en 2009.

⁷ En una entrevista realizada en 2009, para la revista virtual de *CLAM*, el investigador y docente Carlos Figari recuerda un dato interesante sobre los orígenes de los estudios queer en la Argentina. Al respecto, él plantea:” En relación con estas temáticas de investigación/intervención surgió un fuerte vínculo con la gente que en ese momento estaba en el Área de Estudios Queer y Multiculturalismo. En la primavera de 1998hicimos el encuentro académico GLTTB en la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), que seguramente habrá sido el primer encuentro interprovincial de académicos con un enfoque queer que se llevó a cabo por fuera de Buenos Aires. Al evento concurren de Buenos Aires Flavio Rapisardi y María Moreno, Mauro Cabral de Córdoba y de Catamarca participaron Adrián Scribano, Horacio Machado y Elsa Ponce”. Ver entrevista a Carlos Figari

en <http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/Entrevista%20con%20Carlos%20Figari%281%29.pdf>

⁸Documento del 5/6/2001elaborado por Valeria Pita, Dora Coledesky, Mariana Fassi, Ivana Brighentti

El 3 de diciembre de ese año, la Coordinadora hizo su ingreso de ceremonia con una charla bajo el nombre ¿El aborto es solo una cuestión de mujeres? La actividad se llevó a cabo en el primer piso de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) en la sala Gregorio Selser, el querido profesor, periodista e historiador argentino. El panel estaba constituido por Flavio Rapisardi, Norberto Inda –psicoanalista y profesor universitario– Alejandro Geoffroy Lassalla –abogado– y Ricardo Zambrano –médico sanitarista e integrante de la Federación Nacional de Salud y Seguridad Social (FNS).⁹

Este debate transversal provocó cantidad de zapateos y disputas en juego. En aquellos momentos, tal mesa significaba una de las primeras oportunidades que referentes relevantes del arco de la comunidad homosexual, integrantes sindicales, feministas junto con izquierdas independientes, se sumaron a una actividad que se caracterizaba por un dato peculiar: las voces que intervenían eran varones atentos a la cuestión. Un modo diferente de abordar las clásicas campañas tanto internacionales como nacionales del “Yo aborté”.¹⁰ En aquella oportunidad, si bien esa mesa debate en la UTPBA se pensó como un acontecimiento exploratorio, al final terminó en una muestra de resistencia al cambio e, inclusive, de estallidos de enojos de una cantidad de heterofeministas. Ellas no concebían que sus pares propusieran una actividad de varones para que hablasen en voz alta sobre un tema considerado como propio. En realidad, el ambiente ya venía caldeado con una cascada de cuestionamientos por el intento de ingresar travestis al feminismo y en contra de quienes exploraban una amalgama de articulaciones queer que permitirían extender las propias fronteras de ese movimiento. Se planteaba así una apertura de campos que traspasaría la condición misma de las mujeres. En esos años no solo la incorporación de masculinidades disidentes causaba escozor a las que resistían sino también de las minorías sexuales. De allí que no existía una única y sola explicación para dar cuenta de los largos altercados que se presentaron a la hora de llevar a cabo nuevas alianzas e integraciones dentro de sus filas. Lo cierto es que se logró más que nada poniendo el cuerpo y las voces para impulsar debates, existentes por entonces en la región.

Otra oportunidad fue el 28 de septiembre de 2001. Se organizó un recital en Plaza Houssay frente a la Facultad de Medicina de la UBA animado por Lunática and Group, She Devils, Entre Coplas, Arbolito y Las Carmelitas en Calzas bajo la consigna: “Aborto legal para

⁹Gran parte de la información fue suministrada por el médico Zambrano durante una entrevista realizada por la autora en 2013.

¹⁰De acuerdo a un volante realizado en esa fecha, adhirieron a la actividad las siguientes organizaciones y espacios activistas: el ÁEQ- UBA; ALITT; La Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras UBA; La Comisión Organizadora del Foro de Psicoanálisis y Género; CHA; Cuadernos del Sur; FICSO ; La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas Militantes Socialistas en la CTA ; El Movimiento Judío por los Derechos Humanos ; El Observatorio Social de América Latina (OSAL); Revista *Feminaria*; Revista *Luxemburg*; Revista *Reunión*; El Instituto Social y Político de la Mujer; La Izquierda Socialista; Laura Bonaparte (Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora) - Emilio Corbiere, Virginia Gonzalez Gass (Partido Socialista Argentino- (PSA) - Nora Cortiñas (Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora) - Abel A. Latendorf (Dip. Partido Socialista Argentino (PSA)) - Diana Maffía (Defensora Adjunta del Pueblo de la Cdad. de Bs.As.)- Vilma Ripoll (Dip Izquierda Unida- (IU) Cdad. Bs. As.) - Patricio Echegaray (Dip. Izquierda Unida- (IU) Cdad. Bs. As.) -Hernan Schiller- Jorge Rivas, Hector Polino, Alfredo Bravo (Diputados Nac Partido Socialista Democrático- (PSD) - Jorge Makarz, Gonzalo P. Hernández (Polo Socialista) - La Vertiente (Corriente Universitaria de Izquierda) - Rodrigo Borges (La Voluntad).

decidir en libertad”.¹¹ Para esa actividad, la Coordinadora presentó un documento denunciando la ilegalidad del aborto con argumentaciones similares a las precedentes, excepto con una diferencia de propósito al colocar un fuerte énfasis en la construcción de alianzas: “No deleguemos nuestra capacidad de decisión. Despleguemos nuestro poder, nuestra proyección y nuestra voz junto a las de otras y otros grupos de las minorías sexuales convergiendo en un futuro común”.

Entre tanto, el activismo del AEQ, en uno de sus documentos anuales de 2002, se definía “como un espacio de articulación entre investigador@s, docentes y activistas comprometidos en temas relacionados con la discriminación por géneros, orientación sexual, etnia, clase social, edad, pobreza entre otras cuestiones. Pasaban luego a desarrollar sus líneas de acción “intentamos producir articulaciones entre las distintas luchas emancipatorias. En este sentido, impulsamos debates sobre políticas públicas sobre temas como regulaciones del trabajo sexual, las identidades de género, aborto, derechos LGTTB, pobreza y exclusiones, educación popular, entre otras tantas. En cada una de las actividades siempre articulamos la palabra de activistas e investigadores con el objetivo de asegurar intervenciones siempre cercanas a las distintas prácticas sociales”.¹² Por todo lo expuesto, fue previsible después la conformación de un taller asambleario, el 24 de Octubre de ese año, llamado “Voces sobre el Aborto”. Colaboraban referentes asamblearios, investigadorxs, agrupaciones afines al espacio. Las personas convocadas reflexionaban de acuerdo a los parámetros de ese presente: “Después de tantos años de protestas callejeras y activismo de compañeras de diversas tendencias, es necesario interrogarse sobre las razones del estancamiento o, incluso, del retroceso de dicha demanda como reclamo social colectivo”. La pregunta disparadora para este evento fue “¿Por qué no se logró articular un frente político y cultural de lucha por el derecho al aborto?”.¹³ De este modo, invitaban a todas y a todos al aporte de ideas renovadoras, coaliciones con otros frentes, movimientos y agrupaciones, testimonios y cuestionamientos sobre lo recorrido y lo no recorrido. Al activismo queer le resultaba imprescindible un entrecruzamiento rizomático de feministas, agrupaciones de mujeres, de gays, lesbianas, travestis, de derechos humanos, profesionales, asambleístas, piqueteras/os, integrantes de partidos políticos de izquierdas y sindicatos, centros de estudiantes, cartoneras/os, artistas, ahorristas, periodistas, intelectuales; ocupaciones varias, obreras/os de fábricas y establecimientos autogestionados. Hacia fines 2002, volvieron a la carga con varios eventos multitudinarios. Uno de ellos fue “Disensos y Sujetos, Conflictos y Derechos”. El 31 de octubre al 1 de noviembre de ese año, el AEQ junto con el Grupo de Trabajo en Género del Consejo Latinoamericano de Ciencias

¹¹Invitaban Coordinadora por el Derecho al Aborto; Atem-25 de noviembre; Espacio Abierto de Mujeres Autoconvocadas; Mujeres de Socialismo Libertario; HIJOS; CHA; ALITT; Las Fulanas; AMMAR(Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina); Mesa de Escrache Popular; GAC (Grupo de Arte Callejero); FICSO (Frente Independiente de Ciencias Sociales); Librería de Mujeres; Taller Permanente de la Mujer; Foro por los Derechos Reproductivos; CEUP (Corriente Estudiantil de Unidad Popular); MRS(Movimiento por la Refundación de Sociales); Newton La Pelotas- Perseguidores- Extraviados de la Matanza. Ver comunicado de MUSAS en http://anterior.rimaweb.com.ar/aborto/28_septiembre/musas.html

¹²S/R. Documento interno elaborado por Flavio Rapisardi, Silvia Delfino, Mabel Bellucci ,Niiza Solaris Oyarzo.

¹³Volante del AEQ del 24 de Octubre de 2002.

Sociales – CLACSO organizó un encuentro de discusión entre investigador@s/activistas por el derecho al aborto, contra todo tipo de discriminación y por los derechos sexuales. Sus objetivos se centraban “en rediscutir y ampliar el concepto “derechos sexuales” como parte de las agendas de derechos humanos y sociales. A la vez, “en reflexionar sobre las experiencias personales y colectivas de articulación de los distintos colectivos con movimientos sociales, asambleas, sindicatos, etc. Por último, discutir y proponer paradigmas de intervención y articulación con otros movimientos y partidos políticos en el marco de la crisis social actual en América Latina caracterizada por la creciente marginación de la población; sin desconocer la relación entre luchas contra la desigualdad de clases y las luchas de las diferencias”.¹⁴ Surgían inquietudes alrededor de temas puntuales: ¿Cómo influenciaron las financiadoras en sus agendas? ¿Cuál era la relación entre la lucha de clases y las luchas de las identidades por orientación sexual e identidad de género? ¿Cuáles eran las teorías de la articulación entre dichos movimientos? ¿Cómo se podrían vincular con los partidos políticos? Al cierre de cada jornada, se realizó una plenaria de discusión en la que se debatieron las ponencias precedentes.

El otro fue, para el 20 de noviembre, un megaevento llamado “Imágenes de la Diferencia. IV Cuerpos en Resistencias” en el CRRR. Representó un encuentro multidisciplinario y con temáticas muy propias de la época: el movimiento de resistencia global, los movimientos piqueteros y asambleístas, las luchas de las travestis, los reclamos por el derecho al aborto voluntario y las marchas del orgullo LGTTB. Además de los videos se llevó a cabo una muestra fotográfica en torno a las rebeliones populares; miradas estéticas; marchas del orgullo de la diversidad sexual tanto de Buenos Aires como de otras ciudades del mundo. Al año siguiente, en conmemoración al Día Internacional de la Mujer, se intentó otra propuesta por fuera de las tradicionales para recordar esa fecha paradigmática. En líneas generales, lo habitual consistía en el armado de marchas y actos de mujeres para mujeres. En cambio en esta oportunidad los planteos fueron más novedosos. Se organizó una movida cultural, desde la mañana hasta la noche, en la fábrica recuperada Grissinópolis¹⁵. A partir del lema convocante “Vivir en Igualdad y Convivir en la Diversidad”, grupos de lesbianas, travestis, trabajadoras sexuales, asambleístas, ahorristas, organizaciones de mujeres de izquierda, feministas, gays, familiares de las víctimas del gatillo fácil, corrientes internas de sindicatos, piqueteros y piqueteras, centros de estudiantes e independientes, se encontraron en dicho acontecimiento. Al leer la convocatoria, hubo de todo como en botica: videos sobre asambleas barriales; luchas piqueteras; violencia doméstica; experiencias de fábricas recuperadas; el movimiento de resistencia global en Génova; la situación de las travestis; la rebeliones populares. Encerraba una apuesta de alto voltaje a favor de la resistencia anticapitalista y antipatriarcal a partir de una jornada político/artística bajo un clima asambleario.

¹⁴Ver programa del Congreso *Disensos y sujetos, conflictos y derechos* en

<http://www.convencion.org.uy/lang/pt/disensos-y-sujetos-conflictos-y-derechos-foro-de-investigadores-activistas>

¹⁵Esta fábrica se dedicaba a la elaboración de grissines, rebozador y bizcochitos.

Hacia junio de 2003, surgió Ají de Pollo¹⁶, una colectiva autonomista que fue la primera en interpretar esa ocasión histórica en clave queer y dejar atrás el binarismo genérico para cuestionar las certezas de la identidad fijada. Así, este pequeño grupo de activistas se reunía con el objetivo de rebatir los dogmas de la acción y del pensamiento feminista hegemónico y la tecnocracia de género. Lo integraban Josefina Fernández, Paula Viturro, docente e investigadora, Lohana Berkins, Mónica D’Uva, activista y poeta, Silvia Catalá, periodista, Victoria Barreda, antropóloga y docente y Silvana Fernández. En palabras de la antropóloga e investigadora Josefina Fernández: “Ají no solo fue un grupo de estudio sino también de intervención política. Habíamos armado el taller ¿Qué ves cuándo me ves? para participar en el Encuentro feminista de Río Ceballos, Córdoba, del 29 de abril al 1 de mayo de 2000. Una de las razones que motivó a realizar esa actividad fue que le impedían la entrada a Lohana Berkins por ser travesti. Pese a que las organizadoras no le dieron un “lugar formal” el taller se hizo de todos modos y fue el más numeroso”.¹⁷ Después integraron un grupo de estudios que se llamó “Las Vórtices” y nucleaba a un montón de compañeras para discutir textos de Judith Butler, Donna Haraway, Michel Foucault, Patricia Williams. Hacia principios de septiembre de 2003, esta agrupación feminista junto con el AEQ, con el apoyo de financiadoras feministas internacionales se propició el “Primer Foro Latinoamericano Cuerpos Ineludibles. Diálogo a partir de las sexualidades en América Latina”. Reunió a más de 200 activistas, artistas, académicas de Chile, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Colombia, Perú, Brasil, Argentina y República Dominicana.¹⁸ Ambas organizaciones hacían referencia a que: “En los años 90 los países de la región asisten a una proliferación de debates y acciones en torno a temas vinculados a la sexualidad. Las regulaciones sobre la actividad prostibular en el espacio urbano, la creciente visibilidad de expresiones de sexualidades ‘divergentes’, las luchas a favor del aborto, las denuncias por pornografía y prostitución infantil, el tráfico sexual y los crímenes sexuales, el HIV-SIDA y la lucha por derechos tales como la unión civil entre personas del mismo sexo, son algunas de las preocupaciones que vienen reuniendo a múltiples actores sociales en intervenciones de diverso tipo”. Lamentablemente, entre la cantidad numerosa de paneles no hubo uno específico vinculado a la situación del aborto en la región. Por último, hacia fines de octubre de 2004, el CRR se dispuso a replantear las actividades que supo tener el AEQ y renovarlas en un ámbito flamante: Tecnologías del Género. Paula Viturro coordinó este espacio que concebía a las identidades de género, raza y sexo como productos de complejas

¹⁶En febrero de 2007 esta colectiva publicó una colección *Conversaciones feministas* compuesta de tres tomos que abrieron tópicos para habilitar una revisión crítica de las prácticas y reflexiones teóricas de los movimientos feministas locales y, en menor medida, latinoamericanos. Frente a esta propuesta sus coordinadoras planteaban: “Movidas por el interés de dar continuidad a las discusiones que hemos impulsado en el interior del movimiento feminista y de movimientos socio-sexuales en general, plasmadas ellas en el Foro Cuerpos Ineludibles, el proyecto fue la publicación de una pequeña colección de textos de autoras feministas negras, chicanas y de otros lugares del mundo. Casi todas desconocidas en el ámbito local por no haber sido incluidas dentro del canon de lecturas que impone la academia feminista en lengua castellana ni, menos aún, por las editoriales con propósitos comerciales. La idea era traducir un escrito de no más de 50 páginas y darlo a leer a al menos a dos grupos quienes debían “conversar con el texto”. Luego devolver esa conversación de manera escrita para ser publicado. Es decir, el documento original iría acompañado por las interpretaciones que sobre él hacían estos grupos.

¹⁷Entrevista realizada por la autora en 2015.

¹⁸ Ver Leciana, M. Reseña del libro AA.VV., Políticas de reconocimiento (2009), vol. 1 y 2. Buenos Aires, Ediciones Ají de pollo, Colección Conversaciones feministas. En Revista *Mora*, vol.16 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires ene./jul. 2010

tecnologías biopolíticas. Frente a este acontecimiento vuelve el testimonio de Josefina Fernández: “El Foro Cuerpos Ineludibles antes de arrancar ya se había quebrado la alianza con el AEQ. De hecho, su organización, desarrollo como el trabajo posterior de edición y publicación del libro quedó a cargo nuestro. Al finalizar el evento se acercó alguien, no recuerdo ahora el nombre, y nos propuso armar un espacio en el CCR como grupo Ají de Pollo. Entonces decidimos colectivamente que fuese Paula la organizadora ya que la idea original era que la coordinación del espacio se diese de manera alternada, cosa que luego no sucedió porque el resto no podía asumir esa función por cuestiones de tiempo”.¹⁹

Así, sin demasiadas vueltas se compartió el debate con todos los espacios abiertos a alianzas heterogéneas entre saberes teóricos y militancias de trincheras que anticipaba la complejidad y las nuevas vertientes de coaliciones comprometidas alrededor de esta demanda puntual. Era una época en que todas las agrupaciones, frentes y coaliciones se congregaban para articular modos operativos de instalar sus premisas anheladas. A la par, cuestionaban las políticas liberales en un contexto de profundización de las desigualdades producto de la globalización, en donde los reclamos de redistribución ocuparon un lugar secundario. En el XIX Encuentro Nacional de Mujeres aumentó el número de activistas travestis. A su regreso, Lohana Berkins respondió al periódico de izquierda *Nuestra Lucha*, n° 18, 2004, sobre las razones que llevaron a que sus pares integraran un espacio que años atrás era considerado exclusivamente de mujeres: “Desde nuestra organización trabajamos para promover la participación de travestis y transexuales en luchas y campañas para erradicar la violencia basada en género. Además, intentamos fortalecer los derechos humanos de travestis y transexuales, trabajando en coalición con organizaciones de mujeres y de minorías sexuales. Luchamos por el reconocimiento y garantía de los derechos sexuales de grupos en situación de vulnerabilidad (mujeres, minorías sexuales y adolescentes). También promovían un cambio cultural a fin de erradicar las prácticas travestofóbicas, homofóbicas, misóginas y androcéntricas que producen subordinación y explotación. Por razones que son largas de explicar, las fuertes controversias por la incorporación del activismo travesti al movimiento feminista y al de mujeres se había sosegado. Hubo una tregua hasta nuevo aviso. En cambio, la Asamblea por el Derecho al Aborto era un reguero de discusiones furiosas entre aquellas activistas dispuestas a tensionar al sujeto político del feminismo y las referentes separatistas que se oponían a otros ingresos reconociendo solamente la participación y protagonismo de las mujeres. Y ni que hablar del armado de eventos transversales. Las gestas sucesivas marcaron sesgos nacientes.

¡Que se vayan todas y todos!

A partir de la revuelta plebeya del 19 y 20 de diciembre de 2001 se produjo un cambio cultural y político profundo –al menos en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Santa

¹⁹Entrevista realizada por la autora en 2015.

Fe y en el Gran Buenos Aires—. La multitud se movilizó y se organizó decidida a intervenir en la solución de sus propios problemas frente a la inoperancia de los partidos políticos mayoritarios y del Estado. Las asambleas barriales, las organizaciones piqueteras, la ocupación y funcionamiento de las fábricas de trabajadoras/es fueron presencias de esas transformaciones. Diciembre de 2001 significó algo más que el rechazo al gobierno de turno. Se trató de formas de ejercicio de autodecisión que remitían a injusticias varias, tejidas a lo largo de toda la década previa. Sin más, encontraron en este escenario crítico el detonante y la oportunidad de ser unidas en una trama de sentidos diversos y polifónicos. Por esta razón, esos sucesos no tuvieron una sola cara y un solo formato. Fueron la puesta en escena de variadas formas de lucha aprendidas y conformadas en distintos momentos. También, la construcción de adversarios comunes que hicieron posible unificar un sentido decisivo y destituyente en la protesta.²⁰

Las mujeres constituyeron las primeras protagonistas de este proceso abierto, autoconvocado y efímero. Así, las prácticas, acciones y discursos sobre el aborto voluntario cruzaron aquellos movimientos sociales que irrumpieron o se reforzaron al calor del estallido popular. Las articulaciones que se conformaron entre los diversos espacios de resistencia y lucha a lo largo de esos años lograron que demandas históricas que configuraban la identidad y la posesión de un movimiento en particular se diseminaran al salir de su propio territorio y así abrir fronteras. Sin más, entre tantos emergentes que surgieron al calor de todos los acontecimientos señalados, la Asamblea Nacional Interbarrial (ANI) configuró un caso de significativa importancia. Consistió en un espacio de coordinación entre las distintas asambleas que se encontraban en pleno accionar en Buenos Aires y, en menor medida, en el Cordón del Gran Buenos Aires. Durante ese encuentro también se aprobaron por unanimidad, entre 38 propuestas, 2 que interesaban de manera significativa: organizar junto con el movimiento de mujeres y el movimiento feminista una gran movilización en el Día Latinoamericano y del Caribe por la Despenalización del Aborto y que las asambleas participaran de la Marcha del Orgullo LGTTB de ese año.²¹

El 16 de septiembre de 2002 se lanzó otro informe que afirmó en las resoluciones de “participar activamente el viernes 28 de septiembre en el acto en el Congreso por el Día de Lucha por el Derecho al Aborto en toda América Latina. Y se convocó a todas las personas que se encontraban en el lugar a una concentración frente al Congreso Nacional”. Además, “exigir que el Parlamento Nacional apruebe una ley en correspondencia”.

Con un redoble de tambores, en 2003, después de tantos zarandeos y polémicas argumentativas, la modalidad mediante grupos de afinidades y de reclamos convergentes por fuera de las identidades unívocas, ganó la apuesta. Así, se concibió otras maneras de construir discursos frontales contra una sexualidad heterocentrada y en eso, el aborto ganó terreno, en una táctica de lleve y trae constante que, de alguna forma, fue producto de la

²⁰ María Gordillo, *Piquetes y cacerolas... El 'Argentinazo' del 2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

²¹ Resoluciones de la Segunda Asamblea Interbarrial Nacional. 17 de agosto de 2002, disponible en <http://www.oocities.org/cironelson/pc2-08-17.htm>

revuelta del 19 y 20 de diciembre dentro de un marco internacional de movimientos en pugna contra el capitalismo globalizado.

Bajo la consigna “Otro mundo es posible” se lanzó el Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, del 25 al 30 de enero de 2001. Para el feminismo, participar en este espacio le planteó múltiples retos y posibilidades. En efecto, con su lema, el FSM adoptó las propuestas de género y diversidad en su proceso para iniciar todo un universo en cuanto al desarrollo de estrategias, diagnósticos políticos y prácticas de largo alcance. Mientras se abrían las sesiones de una multiplicidad de talleres, un número considerable de feministas se concentraron en las escalinatas de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, donde se desarrollaba una parte del evento, para reclamar la visibilidad de las luchas a favor de la legalización del aborto. Después de haber llegado del FSM, el 16 de abril de 2001, la Coordinadora por el Derecho al Aborto elaboró un escrito llamado “A la Alianza Social Continental del Foro Social Mundial”, en el cual manifestaban su preocupación ante el silencio y la invisibilidad de la contienda por el aborto legal en los documentos que llegaron tanto de Porto Alegre como también de la Marcha Mundial de las Mujeres. La Coordinadora por el Derecho al Aborto apuntaba a destacar las barreras ideológicas de este primer megaencuentro impedido de sospechar aún que un cuerpo es un campo de batalla, un territorio rapiñado y sometido por las violencias del poder, tal como lo planteó la fotógrafa y diseñadora gráfica estadounidense Barbara Kruger en 1989.

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito

Hacia 2003, Dora Coledesky tenía un ojo atento para leer la coyuntura y comprendió que en ese clima deliberativo del mundo asambleario, el aborto tomó formas muy concretas en nuevos campos de debate. Por lo tanto, no cabía más los clásicos talleres para discutir sobre el tema como se venía haciendo en los Encuentros Nacionales de Mujeres. La inflexión para el accionar político y para planteos radicales era el sino de los tiempos que corrían. Entre el ejercicio de democracia directa y el rechazo a delegar poderes, se configuraron las condiciones óptimas y se armó en Rosario, en agosto de ese año, una gran asamblea que sintetizaba el reconocimiento de experiencias anteriores y preparara las condiciones para un salto cualitativo. Para que nada quedase sin registro, de inmediato se escribió un documento bajo el nombre “Por la libertad de decidir. Repudiamos la ofensiva de la Iglesia hacia nosotras: Por aborto libre y gratuito. Para elegir libremente nuestra sexualidad. Para terminar con todo tipo de violencia y discriminación”. Firmaban un sinnúmero de agrupaciones feministas y de mujeres de Buenos Aires, Rosario, La Plata; Mendoza y Neuquén. Además, grupos piqueteros, desocupados, travestis, transexuales, homosexuales, lesbianas, trabajadoras sexuales, asambleas barriales y partidos políticos de izquierdas.²² La Asamblea apenas abrió sus puertas y la agrupación ALITT se integró al espacio. Al

²² Documento preparado para el XVIII° Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, agosto de 2003.

respecto, Lohana Berkins relataba sus pareceres: “Las travestis no éramos simples escuchas sino que tomábamos la palabra, juntábamos firmas, volanteábamos en las acciones callejeras”.²³ En cuanto a las feministas aborteras con un regreso triunfante de Rosario se lanzaron a dar acaloradas discusiones sobre cómo poner en práctica un Encuentro Nacional por el Derecho al Aborto, mandato que había surgido de las entrañas del propio Encuentro Nacional de Mujeres. En consecuencia, se decidió organizar, para el 28 de Mayo de 2004, el Encuentro sobre Estrategias por el Derecho al Aborto. El hincapié también estuvo en cómo incluir el aborto dentro de los cuestionamientos a la heterosexualidad y a la reproducción obligatoria. Esta apuesta permitiría el apoyo de otras mujeres de los movimientos de base junto con los grupos de las minorías sexuales. De ese evento participaron agrupaciones autónomas feministas, académicas, periodistas, docentes, diputadas nacionales, organismos de derechos humanos, agrupaciones piqueteras, asambleas barriales, partidos políticos de izquierda y colectivas de travestis, entre otros tantos frentes. Un mundo impensable e incommensurable de convocar en este presente. Así fue que en la ciudad de Córdoba, en mayo de 2005, se llevó a cabo la primera reunión nacional, con la presencia de un centenar de activistas de diversas organizaciones de distintos puntos del país, para lanzar la Campaña Nacional Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Y se articularon bajo el reclamo de ‘educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir’. De esta manera, la Campaña adquirió vida propia a través del reconocimiento de las historias de luchas por el aborto legal en Argentina, teniendo en cuenta las diferentes estrategias regionales. Y de esta manera, se presentó en sociedad hasta el presente. Durante meses y en una diversidad de lugares, la Campaña se instaló en la calle: con mesas de difusión y recolección de firmas en plazas, festivales, actos y marchas. Promocionó debates con muestras de cine y videos y compartió actividades en centros comunitarios, escuelas, universidades, foros y jornadas académicas. Todo espacio era imprescindible para su expansión y también para la integración de otras colectivas compañeras y simpatizantes desde tiempos inmemoriales.

Desafíos de nuevos feminismos

Me quiero detener en coaliciones potentes, cuya actividad excede el recorte temporal propuesto por este artículo, pero que sin duda se encuentran influenciadas por el espíritu de época de los años noventa que propiciaba una política de coaliciones que atravesaban las identidades fijas para pugnar contra la dominación heterosexual y masculinista.

En la Argentina, más precisamente en La Plata, histórica ciudad universitaria, nació en 2009 el Colectivo de Varones Antipatriarcales²⁴ en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez²⁵. Desde sus inicios se propusieron con empeño generar un espacio autoconvocado bajo una dinámica horizontal y sin identificaciones institucionales. Se

²³ Entrevista realizada por la autora en 2013.

²⁴ Blog del Colectivo de Varones Antipatriarcales <http://colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com.ar/>

²⁵ Sitio web del Centro Social y Cultural Olga Vázquez <http://olgavazquez.blogspot.com.ar/>

autodefinen contra todo tipo de jerarquía, desigualdad, explotación y opresión, confrontando al patriarcado y todo otro sistema de dominación que reproduzca desigualdades como mecanismo de fragmentación y estratificación vertical. En este trazado, sus prácticas políticas explicitan un posicionamiento contra el heterosexismo, el capitalismo y el racismo. En efecto, el diseño de Varones Antipatriarcales gira alrededor de deconstruir las identidades masculinas que se sostienen en el sistema de valores hegemónico con una voluntad de poder y de dominio que hasta ahora los han caracterizado como tal. Si de linaje hablamos, las primeras en impugnar los arquetipos de virilidad misógina fueron las feministas, en sus múltiples versiones de Norte a Sur, pero siempre puesto su ojo sobre la norma heterosexista. La mayoría de los concurrentes son hombres, heterosexuales, bisexuales, gays, maricas, trans, que quieren problematizar ese lugar, independientemente de su práctica sexual con intenciones igualitarias. A la refinada consigna feminista que perdura de los años mozos hasta la actualidad, le dieron una vuelta de tuerca con “Lo personal es político y lo político colectivo”. Parte de sus lemas se centran en “Ni machos ni fachos”, “El feminismo no es solo cosa de mujeres”. El 8 de marzo de 2011 lanzaron un manifiesto Varones x el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Penalizar el aborto no es defender la vida, es multiplicar las muertes.²⁶

Al poco tiempo de haber circulado este importante documento de Varones Antipatriarcales de cara a la sociedad, el 10 de Julio del 2011 hubo elecciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para elegir ejecutivo y legislativos también. Si bien esta campaña electoral significó una más como tantas otras, adquirió una clara diferencia con respecto a las anteriores: César Rojas, activista por los derechos de las minorías sexuales y referente trotskista al frente de una lista conformada por el Nuevo MAS, Las Rojas y Asambleas del Pueblo, se arrojó a competir por la candidatura a Jefe de Gobierno.²⁷

En 2009 también surgió la colectiva de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, un cruce bien interesante y poco recorrido tanto por un movimiento como por el otro. En sus orígenes se definían “como un grupo de personas pertenecientes a diferentes espacios políticos, feministas, del movimiento de LGTB, de derechos humanos y de izquierda que nos unimos para este proyecto. Estamos convencidas del poder que tiene la organización popular y, por eso, elegimos la acción directa antes que el lobby”.²⁸ Así, comenzaron un intenso trabajo de sistematización de información acerca de cómo realizarse un aborto seguro. Para ello, el uso del misoprostol y mifepristone, que lleva más de veinte años como práctica establecida y recomendada por la Organización Mundial de la Salud por su eficacia y bajo riesgo de muerte, es para estas activistas el método correcto. Entonces decidieron pasar a la acción y crear la línea telefónica “Más información, menos riesgos”, donde se brinda información completa sobre abortos medicamentosos para

²⁶ Ver Varones por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito “¿Por qué los varones debemos involucrarnos en esta lucha?” Suplemento Las 12. *Página 12*. Buenos Aires, 11 de mayo de 2012.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7238-2012-05-11.html> y Comunicado de Varones por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, 14 de septiembre de 2011 en Portal Indymedia Argentina <http://argentina.indymedia.org/news/2011/09/792633.php>

²⁷ «¡Derecho al aborto YA!». *Socialismo o barbarie* nº 202, 27 de mayo de 2011.

²⁸ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5071-2009-07-31.html>

intentar evitar que la mortalidad materna en la Argentina siga en crecimiento. Al año siguiente, publicaron el manual “Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas”, editado por El Colectivo. Este libro también estaba disponible en formato digital y se pensó como complemento de la consejería telefónica. A lo largo de su existencia, la Línea –como se llegó a conocer al grupo por la identificación del grupo con el número de celular que atendían– fue variando su composición política. En la actualidad, es explícita su filiación al oficialismo, el Frente Para la Victoria (FPV), aún cuando desde el Poder Ejecutivo, bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, es terminante el rechazo a la promulgación de una ley que garantice un aborto legal, seguro y gratuito. Resulta difícil entender semejante viraje ideológico con las contradicciones que encierra pero, al mismo tiempo, Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto continúa recuperando aportes teóricos de distintas procedencias que abarcan desde el pensamiento antirracista descolonial hasta formulaciones del lesbianismo más radicalizado. Desde ese paradigma afirman la existencia de privilegios de clase racializados en un país en el que quienes mueren por abortos clandestinos son, en su inmensa mayoría, mujeres no blancas de sectores populares.²⁹ Por otra parte, en una apuesta aún más osada, declaran que “el aborto lesbianiza”. Y lo afirman de esta manera: “Nuestra propuesta tiene que ver con la insistencia histórica de definir al aborto dentro del campo de la heterosexualidad. Así, se hiperheterosexualiza el aborto, a quienes abortan y a quienes debaten, como un acto de performatividad del ser heterosexual. En fin, la síntesis de una zoncera: si aborto, no soy lesbiana. No es abortar o no lo que nos define como lesbianas, pero sí es un acto y un debate que tal como está planteado hoy destapa la propia lesbofobia y la lesbofobia política aún presente”.³⁰ Sin desconocer los problemas de accesibilidad por razones económicas, el aborto medicamentoso viene a potenciar el poder y autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos reconfigurando los sentidos desde las propias prácticas. Allí, donde una mujer interrumpe un embarazo se condensan un entramado de emociones y experiencias tan divergentes que escapan a cualquier tipo de caracterización. Sin embargo el feminismo ha ido resignificando este momento como parte de su lucha generando comunidades de acompañamiento y afecto entre hermanas, amigas y anónimas que revierten la clandestinidad y el secreto. No sólo las mujeres siguen abortando como un modo de insubordinarse, sino que cada vez más lo hacen convencidas de que es su derecho a decidir sobre su propio cuerpo.

Otra manifestación de influencias recíprocas entre el movimiento de mujeres, el feminismo y el activismo LGTTB se cristalizó en 2010 dentro de un espacio de militancia trotskista. En la XIX Marcha del Orgullo, de ese año, la agrupación feminista Pan y Rosas y la juventud LGTB del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), lanzaban un comunicado en conjunto.³¹ En el mismo se hacía evidente la articulación de demandas históricas de la izquierda, el feminismo y los colectivos de diversidad sexual, en especial, la práctica del

²⁹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/5071-515-2009-07-31.html>

³⁰ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3395-2014-04-19.html>

³¹ <http://www.pts.org.ar/Luchemos-por-la-ley-de-Identidad-el-derecho-al-aborto-y-la-separacion-de-la-Iglesia-del-Estado>

aborto libre y gratuito en el hospital público. De algún modo, se volvía a retomar experiencias anteriores de amalgamas de luchas contra la subalternidad.